

ARCHIVO DIPLOMÁTICO-POLÍTICO

DE

ESPAÑA

AÑO I.

Madrid 7 de mayo de 1883.

NÚM. 4.º

SUMARIO

I. La verdadera crisis.—II. Miscelánea.—III. ACTUALIDADES.—*Bazaine y su libro* (continuación), por el Teniente general Marqués de Mendigorria.—IV. DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.—*Sobre la intervención española en Portugal en 1832*, por el General D. Luis Fernández de Córdova (conclusión).—V. DOCUMENTOS HISTÓRICOS.—*Fernando VII en Valengay*, carta particular del Marqués de Ayerbe (continuación).—VI. Variedades.—VII. Anuncio para la suscripción.

LA VERDADERA CRISIS

No hay crisis, no ha habido crisis, no habrá crisis hasta dentro de quince meses.

Estas palabras, atribuidas por *La Correspondencia* al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, fueron confirmadas el viernes en la sesión del Congreso por el Sr. Ministro de la Gobernación.

—S. S.—dijo el Sr. Gullón dirigiéndose al Sr. Villalba Hervás—ha hablado de descalabros sufridos por el Gobierno, y yo diré á S. S. que, respecto á descalabros, aparte de algunos más ó menos ficticios, más ó menos artificiales, pero sin valor alguno, yo no conozco más que dos clases de descalabros: unos que se obtienen en altas regiones, y respecto de los cuales diré á S. S. que el Gobierno tiene los tímpanos bastante delicados para

dejar de percibir el más leve rumor, y otros que se reciben por las votaciones de las Cámaras, y el Gobierno no ha tenido la menor contrariedad. El Gobierno cree contar con la confianza de la Corona y de las Cortes. No hay crisis, por consiguiente, y si ha habido motivo para que la hubiese, ni la Corona ni las Cortes le han creído suficiente para plantearla.

Queremos llevar tan lejos nuestro optimismo como el Gobierno: queremos creer, con el Sr. Sagasta, que no habrá crisis hasta dentro de quince meses, por más que en las declaraciones del Sr. Ministro de la Gobernación, tan hábiles que bastarían á darle fama de hombre de Parlamento, si no la tuviera ya, hay un fondo de timidez que no habla muy alto en favor de la seguridad que tiene el señor Presidente del Consejo de Ministros en su buena estrella.

¿Y qué beneficios hubiera traído un

cambio de Gobierno en estos momentos?

Las candidaturas ministeriales confectionadas en previsión de que los rumores de crisis llegaran á ser un hecho, lo demuestran.

Al Gabinete Sagasta-Martinez Campos-Romero Girón hubiera sucedido un Gabinete Posada Herrera-Navarro Rodrigo-Martos; es decir, á una fusión constitucional, centralista, democrática, hubiera sucedido una fusión centralista, constitucional, democrática, que hubiera necesitado para vivir de las mismas benevolencias que la fusión imperante.

Y una inclinación á la derecha ó á la izquierda, demasiado pronunciada, habría traído dentro de seis meses, dentro de un año, al Gabinete Posada á una situación parecida á la que atraviesa el Gabinete Sagasta, si antes no había dado en tierra con él una inteligencia entre conservadores y constitucionales para entrarse en el campo de la situación y desalojarla de sus posiciones.

De antemano se llamaba al Gabinete Posada *Gobierno puente*: ¿quién lo hubiera pasado en este caso? Si los conservadores, la batalla entre conservadores y liberales estaba perdida para los primeros, y perdida paramuchos años. Si los constitucionales, volveríamos al imperio de las fusiones, y esta vez acaso á costa de nuevos desprendimientos de la izquierda dinástica.

Esta es la verdadera crisis que viene palpitando, que palpita y que palpitará en esta y en todas las situaciones que necesiten para inspirar confianza, y por consiguiente, para vivir, bien un contrapeso conservador, bien un contrapeso liberal.

Para hacer una política enérgica-

mente homogénea y definida se formó la izquierda dinástica.

Si la izquierda dinástica no espera su día, y se precipita por traerle antes, prestándose á cualquier clase de englobamientos con fuerzas distintas, habrá que reconocer que en España no hay más que un partido que tenga política propia.

El partido conservador-liberal.

MISCELÁNEA

La semana parlamentaria no ha tenido más que cuatro días hábiles.

Esperábase de ella un nuevo debate político con motivo de la proposición del Sr. Diz Romero sobre nombramiento de alcaldes.

La proposición se ha presentado en efecto, pero no por el Sr. Diz Romero, sino por el Sr. Villalba Hervás, de la minoría posibilista.

El Gobierno seguirá viviendo con la actual ley municipal, como sigue viviendo con la ley de imprenta vigente.

La proposición del Sr. Villalba Hervás ha sido desechada por 129 votos contra 15.

Si el Gobierno pensaba convertir la proposición del Sr. Diz Romero en campo de batalla para reponerse de pasadas derrotas, ha hecho bien la izquierda dinástica en no abandonar sus tiendas.

La Agencia Fabra ha comunicado á los periódicos el siguiente telegrama:

«LONDRES 4, 11 y 55 mañana (Vía Vigo).—Cámara de los Comunes.—La sesión de la noche última ha sido importantísima.

Puesto á votación en segunda lectura el proyecto de ley sobre el juramento, ha sido desechado por 292 votos contra 289.

El Gobierno ha sido, pues, derrotado por tres votos de mayoría.

Al publicarse la votación, los conservadores aplaudieron calurosamente.

Es de advertir que el Ministerio, contrariado por la conducta de los conservadores, que querían aplazar el debate, ha provocado resueltamente esta votación, que implicaba una cuestión de confianza.

El resultado del escrutinio ha producido gran sensación.

Es opinión general que el Gobierno inglés sobrevivirá á esta derrota, cuya importancia numérica hace creer que el juramento religioso si ha resistido á esta prueba no resistirá á otra.

Volveremos sobre este importante asunto en vista de las noticias que se reciban por el correo.

El presupuesto de 1882-83 asigna á las clases pasivas 45.269 440 pesetas.

En el presupuesto de 1883-84 figura esta atención por 47.963.446 pesetas.

Ha habido, pues, en el trascurso de un ejercicio á otro un aumento de 2.694.000 pesetas.

Los estados de nacimientos y defunciones acusan una alarmante diferencia en favor de la muerte.

Por los datos que dejamos consignados parece que en el ejercicio de 1882-83 no ha habido más que empleados cesantes y fallecidos.

Es decir, muertos oficial y materialmente.

Acompañamos en el sentimiento á los contribuyentes.

Se va á presentar al Congreso una proposición de ley suscrita por los Sres. Castelar, Rodríguez Correa, Silvela, Moret, Sardoal y López Domínguez, pidiendo una pensión de 7.500 pesetas para el eminente poeta D. José Zorrilla.

No somos partidarios de que el Estado pague las desgracias ajenas.

Pero en este caso votaríamos la proposición en favor del Sr Zorrilla, primero, porque es una verdadera gloria nacional, y segundo, porque habiendo vivido constantemente alejado de la política, no le ha costado al País ni un duro, ni una lágrima, ni una gota de sangre.

Con motivo del asunto Monasterio, algún periódico ha recordado que los Ministros de Gracia y Justicia en Inglaterra no pueden elegirse entre los abogados que tengan bufete abierto, ni pueden ejercer su carrera después de haber desempeñado aquel cargo.

En España había que hacer extensiva esta saludable costumbre á todos los Ministerios, para apartar de la gestión de los asuntos políticos todas las influencias favorables á los intereses particulares.

Ha habido Ministros de la Gobernación que antes de serlo han desempeñado el cargo de abogados de empresas de crédito, y siéndolo ya, se han despachado en el Consejo de Estado expedientes en que figuraban sus nombres.

Ha habido Ministros de Fomento que han pertenecido á los Consejos de Administración de las empresas de ferrocarriles y de obras públicas en general.

Hay incompatibilidades que no puede imponer la ley.

Pero hay incompatibilidades que deben imponerse á sí mismos todos los hombres públicos.

* *

Inglaterra, después de anexionarse Chipre, el Zululand y el Egipto, acaba de anexionarse la Nueva Guinea.

Un periódico francés dice con este motivo que Inglaterra padece una ane-
xión crónica.

Desgraciadamente para Inglaterra, lo mismo mata la plétora que la anemia.

* *

El mensaje del General-Presidente de la República de Santo Domingo, después de felicitarse de los beneficios de la paz, da gracias á los representantes del país por los proyectos aprobados durante la legislatura, entre los cuales figuran el de instrucción pública, cuyos beneficios se tocan ya, el de mejora del puerto de la capital y la convención firmada con la compañía telegráfica submarina.

Estudia luego el importante asunto del establecimiento de un Banco en la capital; recomienda el sistema de remates como más eficaz para cancelar la deuda pública que el sistema actual, consistente en pagar con esos títulos un 15 por 100 de los derechos de aduana, y recomienda asimismo la conclusión de un nuevo tratado con los Estados Unidos por medio del cual se asegure el libre cambio recíproco de ciertos artículos de consumo general en ambos países, y termina proponiendo al Congreso la reforma de la Constitución, á fin de que las elecciones presidenciales y las de diputados se verifiquen simultáneamente, invitándole á aprobar un decreto de amnistía.

Bien estudiado el mensaje del General Heureaux, acaso podría encontrar alguna nación de Europa algo que envidiar en la política americana.

* *

El Comercio Portugués, importante periódico de Oporto, ha propuesto el establecimiento de una alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones de la Península, en vista de la actitud en que se ha colocado últimamente parte de la prensa española, respecto al procedimiento actualmente seguido por el Gobierno inglés en aquel asunto.

Con tal motivo, recuerda el *Diario de Noticias* que ya hace algunos años ofrecieron los Estados Unidos á Portugal su alianza en condiciones dignas de aprecio, y que aun hoy, hay quien la considera muy conveniente para contrarrestar la influencia inglesa.

De estos dos proyectos, el más lógico históricamente, y el más beneficioso para España y Portugal, dadas las corrientes de concentración que prevalecen en Europa, sería el primero.

Pero España necesitaría trabajarle tanto como Portugal.

Y los partidos y los Gobiernos de España necesitan todo su tiempo y toda su inteligencia para defender sus propias pasiones.

Si Portugal se aliara con los Estados Unidos, ni caería el Gobierno fusionista, ni perderían la esperanza de sucederle en el poder los partidos que le siguen más de cerca.

* *

La Junta organizadora de un gran *Círculo obrero* de Madrid está á punto de terminar satisfactoriamente sus trabajos. Al efecto, ha comenzado á re-

partir profusamente un gran número de circulares, acompañando los reglamentos y estatutos de la Asociación. En la circular se afirma: «1.º Que no fué posible en los pasados tiempos, ni lo es en los presentes, ni puede serlo en los venideros, conseguir mejora alguna empleando la violencia. 2.º Que es error profundo el de creer que sólo trabajan los que lo hacen sujetos á un jornal ó salario. 3.º Que es otro error craso el creer que el salario puede aumentar haciendo guerra al capital, y que, antes por el contrario, hay medios de que el capital y el salario resulten beneficiados á la par, mientras no los hay para conseguir, sino de una manera transitoria, que se beneficie el uno con perjuicio del otro. 4.º Que sólo entablando toda la armonía posible entre el trabajo, el capital y la ciencia se podría conseguir que ésta saliese de la estrechez en que vive, el capital se desarrollara y el trabajo manual llegase á ser bastante para cubrir las más perentorias necesidades de la vida.»

Ni estas máximas podrían responder á un criterio más sano, previsor y práctico, ni á las bases sobre que ha de fundarse el nuevo Círculo les es dable ofrecer mayores garantías de orden y sensatez. Se crean tres secciones: una de *obreros*, organizada por barrios y distritos; otra de *consultores*, compuesta de los hombres de ciencia, que haya de consagrarse á la noble tarea de la enseñanza, y la otra de *protectores*, formada por todos aquellos que puedan coadyuvar moral ó materialmente al desarrollo de los altos fines de la Sociedad. En esta sección hállanse ya inscritas muchas eminencias políticas pertenecientes á todos los partidos.

Atenta nuestra publicación á todo

movimiento que deba reportar ventajas evidentes á las clases sociales, cualesquiera que sean, ofrece desde luego al *Círculo obrero* un apoyo incondicional y decidido.

ACTUALIDADES

BAZAINE Y SU LIBRO (1)

II.

Llegamos al momento de entrar en el análisis del libro que acaba de publicar el Mariscal Bazaine, examinando los puntos más culminantes en que apoya su defensa. Empieza el ilustre General *Les épisodes de la guerre de 1870* con interesantes *consideraciones generales* no extrañas por cierto á su objetivo, porque señala con franca y militar verdad, pero con singular laconismo, aquellos sobre quienes recae la responsabilidad de la fatal ocupación de Wissemburgo por una división; de la batalla Froeschwiller y de la retirada de los cuerpos 5.º y 7.º que dejaron de cubrir á Strasburgo, desde las líneas defensivas de Sorfel, sin dar tiempo para constituir en aquella plaza el complemento de su defensa y el de una respetable guarnición.

Cuantos conozcan la historia de esta guerra deben reconocer que la posición del Mariscal Bazaine quedaba comprometida en presencia de los ejércitos alemanes, ya por la derrota y retirada desordenada de todas las fuerzas del ejército de Alsacia que constituían el mando del Mariscal Mac-Mahón, ya porque dejaban aislados y en descubierto los cuerpos 2.º, 3.º, 4.º, 6.º y la Guardia Imperial, establecidos en Sant-Abold y Cadenbróm, pueblos delante de Metz que los servían de base «De aquí, dice el »Mariscal, que nadie puede ignorar la causa »de nuestras derrotas sucesivas, á pesar del »buen deseo de todos para hacer triunfar »nuestras armas.»

Queriendo probar luego cuán poco preparado estaba el ejército francés para la guerra que emprendía, señala, entre otras muchas circunstancias, la falta de aprovisionamientos y ar-

(1) Véase nuestro número del 29 de abril.

mamentos de la plazas del Norte; de las fuerzas complementarias de las diferentes divisiones; de las baterías y número de piezas de cada una de éstas, y se lamenta con justicia de que el camino de hierro de Verdún á Metz, en construcción, cuyas obras hubieran podido terminarse en dos meses de trabajos, aun empleando para ello las mismas tropas del ejército, no se hubiesen finalizado antes de la declaración de guerra. Carecía el General Bazaine hasta de los planos necesarios para el estudio de las fortificaciones de las plazas comprendidas en el territorio de su mando y las de los terrenos inmediatos á ellas.

Con un conocimiento muy recomendable y propio de su larga experiencia sobre la organización, la fuerza y composición de los ejércitos modernos, entra en detalles que resultan comparativos sobre los dos ejércitos beligerantes, que no solamente considero útiles para apreciar la inferioridad del francés al abrirse la campaña, sino que la lectura de esta parte del libro servirá para que los que tienen á su cargo la dirección y gobierno de los ejércitos en otras naciones, y en la nuestra muy especialmente, aprendan á prever que en asuntos de organización, administración, armamento y dirección de los ejércitos, ningún detalle es indiferente y cualesquiera omisión puede ser funesta al éxito de las grandes empresas militares.

Si aun provisto de todos los medios que para vencer puede imaginar la previsión humana, la victoria, como decía el gran Duque de Alba á Felipe II, es incierta, ¿con qué justicia se exigirá responsabilidad por no haberla conseguido al General para cuyo ejército ni se hayan asegurado los aprovisionamientos que una tropa necesita para mantenerse y combatir?

Del contenido de las interesantes consideraciones de que me ocupo, dedúcese, por más que Bazaine lo oculte noblemente, todo lo perjudicial que fué el mando supremo del ejército encomendado al Emperador, que con un jefe de E. M., que habia sido al propio tiempo Ministro de la Guerra, contribuyó más que ninguno al rompimiento de la paz, sin grandes condiciones personales que le hicieran apto para ejercerlo. Encargóse además Napoleón III de la jefatura suprema, al frente del enemigo, cuan-

do ya se habían roto las hostilidades y empujado los grandes movimientos ofensivos con que los alemanes inauguraron la campaña activa y vigorosamente, y es lo cierto, que no se improvisan en el mando de los ejércitos, ni las grandes batallas, ni los movimientos importantes de la estrategia al siguiente día de comenzar á dirigirlos. El Capitán del siglo tuvo que madurar sus más hábiles y célebres empresas. No ejecutó Napoleón su inmortal primera campaña de Italia sin haberla estudiado antes, mandando la artillería del ejército de los Alpes marítimos, ni realizó la segunda, atravesando el San Goltardo para inmortalizarse en Marengo, sin combinar los movimientos, marchas y operaciones que llevaron al ejército francés á través de aquellas altísimas cordilleras é hicieronle penetrar hasta el corazón de la Italia. Si hemos de creer las afirmaciones que se han hecho acerca de la estúpida perseverancia del E. M. prusiano para preparar las victorias de los ejércitos alemanes, ¿cuánto tiempo y cuántos desvelos hubo de emplear ese cuerpo modelo para el concierto de las operaciones que con tan grandiosos resultados realizaron en 1870?

Señala también el Mariscal Bazaine entre otras muchas causas de inferioridad para el ejército francés en aquella época, lo imperfecto de su artillería cargada por la boca y de sus proyectiles, presentando como de mayor efecto moral para las tropas el tiro de la granada explosiva prusiana sobre el de rebote, que la comisión francesa se empeñó en sostener como más ventajoso. El E. M. alemán, sin embargo, ha publicado un estado en el que se consigna el corto número de heridos que causó en sus filas el fuego de la artillería francesa en cada batalla.

Advierte asimismo el General francés que el Imperio entró en campaña cuando todo era nuevo para su ejército, mientras que el prusiano la llevó á cabo con una organización militar completa y aclimatada en las costumbres del país y de su milicia y una experiencia adquirida en la guerra de los Ducados y durante la de Bohemia. «Todo en Prusia estaba previsto, dice. »Movilización, material, estudios topográficos, »en la previsión de una guerra con la Francia: »táctica modificada de las tres armas; todo, en »fin, bien armonizado y dirigido por un jefe

»de E. M. general inamovible. Esta máquina militar, añade, entraba inmediatamente en acción provista de todos los medios y con la »probabilidad de favorables resultados desde el »principio de las operaciones, lo cual dió á las »tropas alemanas gran fuerza moral durante »toda la continuación de la guerra.» Afirma también Bazaine en esta primera parte de su libro, que pues aquella funesta campaña había empezado antes de que los recursos de la Francia hubiesen estado prontos, no debieron librarse en cuanto fuera posible más que combates defensivos sobre posiciones conocidas y fortificadas con trabajos rápidamente ejecutados.

Entiendo que el General Bazaine está en lo cierto al afirmar que el Emperador, aunque conservando el mando y dirección de los ejércitos, no debió ir á Metz con las tropas más avanzadas, y hubiera hecho mejor manteniéndose en Chalons con la reserva formada de los cuerpos de la Guardia y de aquellos que todavía debían reunirse para apoyar los dos más avanzados sobre las fronteras en Alsacia y en la Lorena, dando lugar y apoyo al complemento de todos sus preparativos. Pero al propio tiempo preciso es convenir en que, si esto no se verificó y los prusianos empezaron sus operaciones ofensivas por combates y batallas que fueron para sus armas ventajosas, tales razones debieron aconsejar al Mariscal su retirada inmediata sobre Verdún y París, luego que por la derrota y retroceso de Mac-Mahón quedaba descubierta y aislada su derecha y expuesto á perder sus comunicaciones por la marcha sin obstáculos del ejército del Príncipe Real de Prusia que se dirigía sobre Nancy y Pont-de-Monsson, amenazando pasar el Mosela para dejarlo aislado y cortado en la plaza y en su campo.

Cuando Bazaine, con mucha sobriedad y oportunidad de palabras, señala á la Guardia nacional inmovil, como una institución militar de reserva, cuyos cuadros quedaron sobre el papel, los hombres en sus casas y las armas en los parques, fijase el pensamiento, aun á despecho de la voluntad, en la suerte que correrían nuestros batallones de reserva y de depósito en análogos casos.

Los numerosos documentos que contiene el capítulo primero y una parte del segundo demuestran que ni los Generales ni el Empera-

dor conocían los movimientos combinados de los grandes ejércitos, ni estaban de acuerdo sobre las operaciones que debían ejecutarse para empezarlas, y evidente es, por lo tanto, que de tal estado sólo podía resultar el desorden y la confusión en las operaciones, y en todo. Pruébase también en el libro de Bazaine, con datos incontestables, que las tropas de los diversos cuerpos de ejército quedaron lamentablemente diseminadas y de ninguna manera en situación de darse el mutuo apoyo que exige la buena ejecución y el éxito de las operaciones en grande escala.

Pero lo que resulta por los mismos despachos que publica el Mariscal en la primera parte del capítulo segundo, al dar cuenta del rompimiento de las hostilidades, y quizá esto haya pasado para él desapercibido, es que el General Frosard no fué suficientemente apoyado en Forbach, y que debió de haberlo sido más eficazmente sobre el campo de batalla por los otros cuerpos de que el autor del libro disponía. Sus tropas permanecieron indiferentes á la voz del cañón, que las llamaba desde aquel primer punto á reforzar las líneas atacadas. En los grandes ejércitos, cuando durante las batallas no se conocen con exactitud las verdaderas posiciones propias ó contrarias, la mejor y más oportuna diversión que un General debe hacer siempre, es aquella que lo conduzca por la línea más corta hacia el enemigo, porque allí tiene contra éste un seguro y útil empleo de sus armas.

Nuestra imparcialidad de crítico no puede dispensarnos de señalar esta primera falta del Mariscal Bazaine, aunque fué cometida antes de tomar el mando en jefe del ejército. No le libran de la responsabilidad moral las órdenes que tuviera del Emperador para ejecutar otros movimientos. Un Mariscal que manda tres grandes cuerpos, es decir, más de la mitad del efectivo del ejército, no está á la altura de su importancia ni de su posición cuando se limita á ejecutar órdenes que pueden ser inoportunas y contraproducentes en momentos dados, que está en el caso de juzgar, y cuando no se resuelve á tomar por sí la iniciativa que su deber, su genio ó la necesidad le dicte en las grandes situaciones por que atraviesa la suerte de los ejércitos. No podemos, pues, dejar de creer que si el General Frosard sostuvo con sólo su

cuerpo de ejército, no completo, reforzado á última hora por algunas fuerzas del Bazaine, aquel desigual combate, éste hubiera quizá resultado victorioso para las armas francesas de haber tomado parte en él el Mariscal, como pudo hacerlo, con todas las fuerzas de su mando. Señálase aquí el funesto influjo que en el ejército francés ejerció durante toda la campaña aquella rivalidad entre sus Generales, que nunca pudo dominar ó corregir la autoridad del Emperador.

Para el buen mando y dirección de los ejércitos, sobre todo cuando son éstos numerosos y reúnen gran número de Generales de alta posición militar y política en el Estado, es insuficiente la autoridad del Monarca como jefe del ejército ni la dignidad del Mariscalato; la autoridad superior impónese sólo por el carácter y el respeto que inspira personalmente el que alcance á reunir tales condiciones. Contra el Mariscal Bazaine, sea por su propio mérito, por su procedencia de soldado ó por el favor de que gozaba cerca del Emperador, ó por todas estas cosas reunidas, existía un espíritu de antagonismo entre los demás Generales, que nunca pudo dominar. Así se explican las señaladas pruebas de indisciplina que el Mariscal señala en el capítulo segundo de su libro.

Bazaine, en nuestra humildísima opinión, debió reconcentrar sobre el campo de batalla de Forbach los tres cuerpos de su mando, rechazando así al ejército alemán, cuyo ataque, según es ya sabido, no se verificó de orden ni según disposición convenida por el E. M. prusiano. La responsabilidad, pues, de aquella rota quizá pueda atribuirse sin injusticia á la inacción de Bazaine en tales momentos. Este, como comandante en jefe de aquella tropa, debió situarse desde el primer momento en el campo de batalla. Desde allí, y habiendo rechazado la acometida prusiana, quizá el ejército del Mosella tomara la ofensiva, recobrando con ella su carácter propio y su iniciativa las tropas francesas, y siguiendo á Bazaine en este movimiento el Emperador al frente de su Guardia. Y cuando se considera que en aquella fecha (6 de agosto) no estaban reunidos todavía los cuerpos alemanes, no nos parece en verdad muy aventurado suponer que la campaña hubiérase inaugurado de bien distinto modo.

Peró es preciso convenir, por otra parte, en

que la derrota del quinto cuerpo francés y la desordenada retirada del primero y séptimo que constituían el mando de Mac-Mahon dejaban los Bosges indefensos y con paso franco á los alemanes para atravesar el Mosella y ocupar los caminos que debían conducirlos á establecerse sólidamente en la línea de la retirada francesa hacia Verdun. Tales razones deben, pues, considerarse como motivos imperiosos para que Bazaine apresurase su retirada, derrotado ya en Forbach y al serle conferido el mando supremo del ejército.

FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA,

Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

SOBRE LA INTERVENCIÓN ESPAÑOLA EN PORTUGAL EN 1832

MEMORIA MUY RESERVADA

QUE DIRIGE AL REY NUESTRO SEÑOR Y Á SU CONSEJO
DE SEÑORES MINISTROS

EL GENERAL D. LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA.

Conclusión (1).

El Austria interviene por segunda vez en los Estados Romanos, y para dorar la píldora á las Cámaras, envía el Gobierno francés algunos regimientos meros espectadores de la buena voluntad de los Austriacos. Todo, Señor, atesta la impotencia, la humillación, los embarazos y la debilidad del Gobierno francés. Semejante á un buen actor en una mala pieza, no sabe cómo emplear la fuerza física de la Nación en la miserable situación en que se encuentra. Nació de la revolución y no puede escapar á la misma enfermedad que aniquila de día en día su existencia. Es preciso reconocer que la oposición francesa tenía razón al pretender que la guerra y la victoria sancionasen al instante la revolución para establecer un pacto sólido y determinado entre esta Potencia y la Europa, después que fué destrozado aquel que las unía antes del fatal julio de 1830.

Llegamos por fin á la cuestión posible, que

(1) Véase nuestro número de 29 de abril.

yo quiero suponer probable, aunque conservando todavía muchas esperanzas de lo contrario, es á saber: la oposición armada de la Inglaterra *sola* contra nuestro designio.

Las potencias del Norte han reconocido en Londres nuestro derecho y representado *confidencialmente* al Gobierno inglés para que lo reconozca. Estas representaciones han sido desechadas con más arrogancia que prudencia y previsión: las potencias aliadas se conciertan en este momento para dar á sus representaciones una forma más oficial y solemne. El Gabinete romano, tomando siempre la iniciativa, ha hecho las proposiciones más enérgicas al Austria y á la Rusia en dos despachos dirigidos á sus agentes por el secretario de Estado, de los cuales éste me ha hecho *confidencialmente* lectura. Nada dejan que desear estos documentos; un servidor de V. M. no hubiera podido redactarlos con más celo, interés y energía. El Gabinete de San Petersburgo accederá sin duda alguna; tengo sobrados motivos para asegurarle. El Austria, mucho menos franca en esta cuestión, tendrá que obrar de acuerdo con sus aliados, aun suponiendo que conservase todavía alguna repugnancia á pesar del aspecto que han tomado últimamente las cosas. Aquel objeto se conseguirá sin duda alguna; debemos contar con ello, y es un dato muy precioso en esta cuestión.

Cuando dichas potencias hayan hecho sus nuevas representaciones en la forma indicada, el Gobierno inglés no puede oponerse á nuestra intervención sin despreciar la de la Europa, sin indisponerse con ella y alterar el carácter de las relaciones que tanto interés y empeño pone en conservar para mantener la paz general y transigir con ellas las otras grandes cuestiones. Pero demos que desoyendo toda consideración y haciendo su propia causa de la de D. Pedro, se obstina en obtener con la fuerza los proyectos de aquel príncipe. ¿Cuáles son los medios de evasión directa que están á su disposición? Una escuadra, por numerosa que sea, no basta sola al triunfo de sus miras si no lleva tropas suficientes de desembarco para una contienda que no ha de resolverse en el mar, sino en la tierra.

Todo el mundo sabe que la Inglaterra, favorecida por una posición geográfica que le pone á cubierto de todo ataque del exterior, ha teni-

do siempre un sistema militar muy reducido, que apenas se reputa hoy suficiente para mantener el orden público contra las facciones interiores que el *bill* de reforma ha puesto en movimiento. Las perturbaciones no se han interrumpido en aquel País sino por la expectativa en que están aquellos del éxito definitivo y por lo menos incierto de tan gran medida. En tal situación, la Gran Bretaña tiene más necesidad de aumentar sus fuerzas para mantener la tranquilidad del Reino, que posibilidad de disminuirlas para turbar la de los otros países. Estas fuerzas le son también muy necesarias para observar y contener á la Irlanda, pueblo desgraciado, numeroso y guerrero, que dirigido por hombres populares, ardientes y ambiciosos, espía el momento oportuno de completar su emancipación.

Por el estado anexo verá V. M. la posición actual del ejército inglés, que no asciende á más de 102.000 hombres esparcidos en toda la superficie del globo, sembrado en las colonias, establecimientos y factorías de esta gran potencia.

Si las reglas ordinarias del cálculo y la prudencia bastan á determinar el límite de sus esfuerzos en esta coyuntura, debemos concluir que los medios físicos de aquel Gobierno son impotentes contra las fuerzas terrestres de España y Portugal, y que no puede desprenderse de un solo regimiento y mucho menos de una fuerza imponente. Por lo tanto, que su cooperación en favor de D. Pedro debe ser ineficaz sin el auxilio de una potencia continental. Esta no puede ser otra que la Francia, y ya dejamos establecido que la intervención armada de esta potencia produciría la guerra general, del mismo modo que reconocemos que las monarquías del Norte no tienen medios físicos con que oponerse á los socorros y tentativas de la Inglaterra obrando por sí sola.

Supongamos, sin embargo, que por un esfuerzo extraordinario esta Nación, rica y activa, halla modo de enviar una expedición de 10.000 hombres. Con arreglo á la ley fundamental, es antes preciso: 1.º, que las Cámaras voten los subsidios; 2.º, que el Gobierno proceda al enganche y organización de la gente que ha de reemplazar á las tropas expedicionarias; operación lenta y muy cara en un país donde es preciso comprar á precios altos la libertad de

cada hombre. No habrá seguramente nadie que, estando al corriente de los negocios y de la posición actual del Gobierno británico, no halle excesivamente generoso el número de tropas que yo he supuesto puede aquél enviar al Portugal.

Mas admitiendo que tal sea, ¿qué pueden estas fuerzas combinadas de D. Pedro contra los esfuerzos de dos naciones que respectivamente se alientan y estimulan, unidas en defensa de sus respectivos Soberanos y de las instituciones fundamentales que forman el verdadero principio y base de la popularidad de sus monarcas? Ambas han combatido ya por la consolidación de sus tronos, á ambas anima un odio igual contra la presencia del extranjero, y de su antiguo poder ha sobrevivido todavía el orgullo que les inspiraba su grandeza y el recuerdo de su gloria contemporánea.

Añádase á esto el inmenso coste que tendrá para la Inglaterra cada soldado antes que haya desembarcado en Portugal, el corto número de caballería que puede llevar una expedición tejana y marítima, la dificultad de enviar refuerzos y reservas, etc., etc., y vendremos necesariamente á parar en que, or un esfuerzo extraordinario, con un gasto exorbitante, con riesgo de su propia seguridad interior y rompiendo sus buenas relaciones en la Europa, ó el poderoso Neptuno no puede oponer á los esfuerzos de las dos naciones más que 10.000 hombres á lo sumo, ó haciendo entrar á la Francia en la contienda, se resuelve á la guerra general, cosa que ya he probado ofrece á ambas más riesgos que ventajas, en cuyo concepto hacen las dos tantos esfuerzos por conservar la paz. Resulta pues, en último análisis, que la España y el Portugal tienen que combatir contra la expedición de D. Pedro, sola contra ésta y los cortos auxilios terrestres que pueda darle la Inglaterra si la socorre, ó contra ambas expediciones y la Francia, teniendo por aliados todas las naciones de la Europa que tomen parte en el incendio de una guerra general.

De semejante perspectiva fácilmente deducirá V. M. que en mi humilde opinión, llevándose las cosas al peor de los extremos, se infiere que es posible socorrer al Portugal, á pesar de los obstáculos que se nos opongan, *si el Gobierno ha concluido por reconocer que es preciso socorrer.*

Si tal fuese la resolución de V. M., queda por determinar un punto de la más alta importancia, el más esencial de todos, y aunque yo no dudo por un instante de la sabiduría, tino y destreza de los Ministros de V. M., me tomaré la libertad de indicar algunas ideas generales, que, si no fuesen necesarias para ilustrarlos, excusará V. M. y su Consejo en favor del buen celo, lealtad y patriotismo que me las sugieren. Este punto consiste en fijar la época y modo de intervenir, la prudencia, actividad y sigilo con que debe conducirse tan ardua empresa.

Hasta aquí he marchado por un terreno seguro de hechos positivos ó de conjeturas fundadas en datos evidentes. El que ahora se presenta es eventual, móvil é indeterminado, sujeto á mil accidentes y variaciones que nunca puede prever con exactitud la prudencia humana, y á las cuales solo puede proveer el Poder central que dirige los negocios. Sólo me es dado, por lo tanto, decir á V. M. lo que yo haría si estuviese encargado de dirigir esta empresa con los datos que están al alcance de mi posición ó previsión. Si este parecer no se acuerda con el del Gobierno, probablemente no sería tampoco el mio, si yo estuviese en disposición de juzgar como pueden hacerlo vuestros Ministros colocados en el centro de todos los radios que parten de la circunferencia. Esto supuesto, dividamos la intervención en varios puntos:

1.º *Actitud diplomática que conviene tomar en el negocio respecto á las potencias aliadas.*

El primer paso debe ser, en mi concepto, dar una contestación evasiva y ambigua á la Francia y á la Inglaterra, en que se les deje entrever que nos han intimidado sus amenazas, pero sin tomar el compromiso de no intervenir, anunciándoles que por precaución propia se formaba un ejército de observación en la frontera de 20.000 hombres, si es de 30.000; de 12.000, si es de 10.000. Esta respuesta *bien hecha* debe paralizar toda resolución decisiva por parte de dichas potencias. Al mismo tiempo se puede decir secretamente á los otros aliados, que ansioso V. M. de conservar la paz, no intervendrían nuestras armas sino en el caso de una indispensable necesidad ó cosa semejante. En el fondo no hay rigurosa necesidad de

decirles tampoco nada; pero en todo caso, estas comunicaciones deben hacerse verbales por vuestros agentes cerca de ellas, los cuales es indispensable que estén instruidos del plan del Gobierno para disponer favorablemente su ejecución en los puntos á donde residen.

2.º Ejército expedicionario.

El número de las tropas que entren, me parece que no debe bajar de 20.000 hombres, de buena calidad, de toda confianza y con la más severa disciplina. Este ejército debe llevar el mayor número de caballería posible, precisamente porque el enemigo es débil ó carece completamente de esta importante arma, y el menor número de piezas de artillería porque su transporte es lento y difícil en los malos caminos del Portugal, exigiendo aquél grandes gastos y disminuyendo la celeridad y movilidad que deben tener todos los movimientos de esta expedición. La elección de V. M. no puede ser demasiado escrupulosa en el nombramiento de los generales y jefes que han de conducir estas tropas, así en sus calidades políticas como militares. Fidelidad, valor y prudencia pueden únicamente asegurar el éxito de una empresa en que se halla identificada la gloria de nuestras armas y los derechos de V. M. con la causa general de todos los Tronos. Este ejército tiene que dejar una reserva en la frontera de España que asegure sus comunicaciones y pueda entrar en Portugal á combinar su movimiento con el cuerpo de operaciones según lo exijan los sucesos posteriores de la campaña.

3.º Época de la invasión.

Cuando por el espionaje se sepa que D. Pedro está á punto de dar la vela de Terceira y que se dirige positivamente al Portugal (pues hay muchos que dudan todavía de su invasión y creen que por el pronto va sólo á Madera), el General de vuestras fuerzas, con el aviso de nuestro enviado en Lisboa, debe dirigirse á marchas forzadas á los puntos que se hayan convenido ó que determinen las operaciones de la escuadra invasora, pareciendo naturalmente Lisboa y Oporto las más indicadas.

De este modo, cuando los socorros de la Inglaterra pueden llegar, llegarían demasiado tarde, y aunque es muy de presumir que la previsión de esta potencia, no fiándose en nuestra ambigua respuesta, refuerce considerablemente sus estaciones marítimas, éstas no po-

drían emprender nada de importante y decisivo contra las operaciones de tierra.

Si la Inglaterra enviase tropas de desembarco con su escuadra antes que se ponga en movimiento la expedición de D. Pedro, el Gobierno portugués debe oponerse á su desembarco, y si aquéllas lo verifican á su pesar, ó aun cuando no desembarquen, en el mero hecho de tener tropas á bordo, es preciso que el Gobierno de V. M., no fiándose en su falsa promesa de neutralidad, tome un partido decisivo, obrando franca y resueltamente en apoyo de aliado y de sus propios intereses.

El casus *fœderis* ó de federación que pudiera alegar el Gobierno Inglés no tiene ninguna aplicación en las presentes circunstancias, pues que, el Gobierno mismo federado solicita la intervención de nuestras armas; y aun cuando la Gran Bretaña quiera pretextar que no ha reconocido á D. Miguel y sí á D.ª María, este sofisma político resulta evidente por haber reconocido él mismo en sus escritos al caballero Asca, que consideraba urgentes los tratados con el poder de hecho que manda en Portugal, por haber gozado con él de sus beneficios y aun exigido cumplimiento de la parte onerosa con la fuerza. Otra declaración contraria sería establecer que aquellos tratados ligan al mismo tiempo al Gobierno inglés con dos poderes opuestos ó incompatibles.

El ejemplo de la primera intervención del Austria en Italia es un precedente que puede servir á conducir hábilmente la nuestra. Esta potencia entretuvo con mucha maña al Ministerio Lafitte, que se oponía vigorosamente, para ganar tiempo, á hacérselo perder á la Francia y aprovechar de una buena coyuntura en favor de sus intentos. Con su sagacidad acostumbrada presintió el Príncipe de Metternich un cambio de Ministerio en aquel país, y aprovechó del interregno ministerial para enviar sus tropas. La astucia y la habilidad deben también consignarse en la entrada de las nuestras.

4.º Precauciones generales dentro y fuera del Reino.

Es preciso prevenir con tiempo á vuestros generales de mar y tierra que vigilen por la seguridad de sus plazas y distritos. Las colonias, sobre todo, y las islas Baleares estarán expuestas á un golpe de mano de la venganza británica; pero como pocas ó ningunas fuerzas de

tierra pueden llevar, poco pueden también conseguir en un país como el nuestro. Los voluntarios realistas ofrecen por todas partes la base orgánica de una buena defensa, y los ingleses no han sido casi nunca felices en sus expediciones terrestres contra los dominios españoles. Dejando á la previsión del Gobierno de V. M. las precauciones generales que exigen las circunstancias, me parece que es, sobre todo preciso llamar su más seria atención hacia la llaga sangrienta de nuestro país. Gibraltar debe ser un punto de observación especial y perpetua. Por él pueden inquietarnos mucho nuestros enemigos, agitando el interior con los revolucionarios españoles refugiados en el extranjero, los cuales, con abundancia de recursos, armas y dinero, y en comunicación con algunos puertos que fuercen las escuadras inglesas, podrían sublevar el país y encender la guerra civil en las provincias meridionales que, habiendo sido teatro y cuna de la ideas liberales, son las más dispuestas á dar acogida á las doctrinas de este partido. El hábito del contrabando, el gran número de mozos que en él se ocupan y las cordilleras de montañas que cruzan el país, son circunstancias que en unión de otras pueden favorecer mucho las maquinaciones de nuestros enemigos.

Ceso de ocupar la atención de V. M. implorando su clemencia por el mucho tiempo que he abusado de ella y su soberana indulgencia en favor de un trabajo que he hecho con la más grande premura, y en un estado de salud poco apto, no me ha sido posible corregir ni reducir á proporciones más concisas. El interés propio de la materia sostendrá el que pueda perder por mis palabras, y si falta á éstas el brillo, tal vez se recomiendan por algunos datos y consideraciones oportunas. Después de la revolución de julio he atravesado dos veces la Francia y casi la Europa entera; he asistido al castigo de la tentativa de Mina, presenciado la revolución de Italia, residido en Viena durante las negociaciones más arduas de la época, y gozando de una ilimitada confianza con este Gabinete, he podido iniciarme en la marcha y principio de casi todas las grandes cuestiones europeas y contribuido á impulsar con utilidad de vuestros intereses aquella que nos ocupa. Conozco algo la Inglaterra y he estudiado con esmero su política é instituciones; he resi-

dido largo tiempo en Francia y no soy extranjero á los negocios de mi País. ¿Qué extraño será, pues, que estas y otras circunstancias accidentales hayan esclarecido mi razón, enriquecido el límite de mis conocimientos locales y anticipado de algunos años mi experiencia?

Sirvo á V. M. hace veintidos años; diez en la carrera diplomática y cinco como su Ministro en el extranjero, siempre con celo, honor y constancia. Estas consideraciones deben prometerme que V. M. hará, á lo menos, justicia á las rectas intenciones que me han impulsado á dirigirle este escrito.

V. M. no ignora que los sentimientos de mi adhesión á su augusta persona y familia son iguales á los de la profunda veneración y respeto con que queda—Señor—A L. R. P. de V. M.—LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

FERNANDO VII EN VALENCIA

CARTA PARTICULAR DEL MARQUÉS DE AYERBE

Continuación (1).

La cosa surtió un efecto qual no lo podría esperar; cuidé mui bien que todo el Mundo se enterara de la causa i motivo de la reforma, i todos conocieron mi razon; los Españoles á porfia venian á ofrecerme el dinero que tenían ahorrado de sus sueldos, i los Franceses comenzaron á murmurar tan altamente del Emperador i de la injusticia que nos hacia, que D'Albergt temió i dió cuenta inmediatamente á Paris, donde ya se hablaba del asunto con el mayor descaro i con la mayor compasion hacia el Rey; el efecto fué, que el dia 4 de Noviembre tenia ya libramientos de una mesada contra Blois, pagadera á los ocho dias, más con el descuento de la anterior. D'Albergt fué inmediatamente á dar quexa al Rey contra mi i á pedirle me quitase de Mayordomo mayor; pero el Rey me defendió en los terminos mas energicos, diciendo á D'Albergt que mientras habia reinado, ningun Ministro habia mandado nada sin su intervencion, ni tampoco en su casa particular permitia que San Carlos, ni

(1) Véase nuestro número de 29 de abril

yo, ni nadie, tomase ninguna providencia sin darle parte i sin rúmlarla antes S. M. que así habia sucedido con esta, i que así en su caso *yo soy*, dixo, *i no Ayerbe á quien se le debe inculpar, i quien há agrabiado al Emperador. ¿Pero como agrabiarle? Yo creo le agrabiara mas si me persuadiese que consentia á su lado Ministros, que sin su anuencia faltaban á las palabras i tratados hechos i firmados por él comprometiendo su nombre i opinion*: lo dixo esto en un tono tan firme y tan resuelto, que el Infante D. Carlos i yo, que lo estábamos oyendo en un Quarto interior, nos quedamos aturridos, i D'Albergt se quedo cortado sin atreberse á replicar: el Rey me mandó al instante suspender la venta de caballos para aquietar el alboroto, pero que se llebara á debido efecto la despedida, i ni se pagaran las razones, ni se aumentarán las mesas hasta que se verificase el cobro.

Además de las razones de necesidad que llevo expuestas, voy á manifestar brevemente, que esto se hizo con órden del Emperador, quien quiso por este medio aberiguar si teniamos correspondencia con España, i que lo que se hizo fué tan bien hecho, que no solo sirbió de argumento para sincerar la conducta del Rey en este respeto, sino que tambien por los efectos que produjo le aseguró para siempre los alimentos.

La órden para el pago fué del Emperador; el 26 dice su Ministro que no puede pagarse, i el 27 se marchó Napoleon de Paris, luego tubo que dar la órden en el mismo 26; esta no llegó á Valencay hasta el 4 de Noviembre esto es, nueve dias despues, quando el correo venia en dos, i quando ya pudo ser respuesta de la comocion del pueblo: item no vino por los conductos regulares, sino por D'Albergt, que jamas habia tenido, ni volvió á tener intervencion ni aun noticia del cobro de nuestras rentas, luego la órden para el pago fué efecto de la misma comocion abisada por D'Albergt, i no dimanada de voluntad del Emperador, quien es mas probable estuviera acorde con Champagny en lo que habia de decir, i que aguardara á lo sumo una suplica de mis amos para darles una caridad; i no tanto como se vió obligado por la comocion.

Lo sensible que fué esta á los Ministros lo experimenté yo á los ocho dias, que recibí un

cartazo de parte de Fouchet sobre mi mala conducta, i sobre si hablaba i aconsejaba á mis amos cosas no regulares i perjudiciales, pero sin atreverse á nombrar la reforma; yo luego conocí mi sentencia, i comprendí que si tan presto no me habian puesto preso era por temer un nuevo alboroto, por que todo el mundo creeria la verdadera causa que era la reforma: i así mi respuesta bien enérgica fué diciendo que era esta la única cosa, que se me podia achacar, i recalcando bien todas las razones que habia tenido para ejecutarla; ó fuera esto mismo ó fuera lo que San Carlos habló i trabajó aquellos dias por mi; lo cierto es que la prision no se llebó á efecto, aunque despues supe habia estado decretada, i que me habian anotado en los libros de policia con el honroso epigrama de *constante i resuelto*; jamas han acertado mejor: lo que me vanaglorio es que aseguré las mesadas de mis amos que desde entonces han ido siempre contentos habiendo pagado dos mesadas en el mes aunque con el descuento dicho el que despues se siguió por otros quatro meses el de las postas, por manera que nunca hemos cobrado mas que 90.000 francos: en el viaje me han asegurado que á los Reyes Padres les han faltado enteramente.

Tambien debí en esta ocasion mucho á S. M. Nada le alteró la reforma i falta de caudales; pero mi cartazo le hizo perder el color; su hermano i Tio quisieron que me escapase para evitar la prision: aquellos dias estaban como lelos; luego se quiso decir que habia habido una representacion contra mi, i la atribuyeron á Castro resentido de que se le hechara; i solo la sospecha bastó para que el Rey no le volbiera á permitir entrar en su habitacion, i que instara siempre para su marcha; pero no se pudo conseguir hasta que al fin de Noviembre vino orden de Paris al Prefecto de Chateauroux para sacar de Valencay á Castro y al Ayuda de Camara de S. M. D. Isidro Montenegro, el primero á Paris, i el segundo desterrado á Nevers; este fué otro bofetón á nuestro Monarca, i otro dia de juicio en el Castillo; esta era una prueba del poco respeto i atencion que debe á aquellas furias el caracter de un Rey de España, i era una manifestacion bien clara de ser unos no prisioneros de guerra, sino presos oprimidos i cautivos;

Montenegro en Nevers está libre, puede hablar, puede pasear, puede escribir; prueba de que no tenía delito, como en verdad ninguno teníamos, era no ponerlo preso; pues sin delito, ¿á qué amo le sucede que le quiten sus criados? El nuestro se portó con Montenegro qual correspondia; le paga sus sueldos, le da una gratificación para comer, i le dió otra para el viage.

Quando el Prefecto vino á Valencay yo creí que venia á buscarlo, i quemó en la chimenea de mi habitación la historia de Fernando 7.º desde su nacimiento hasta el día, que ayudado de las noticias que me dió S. M. i demas compañeros habia escrito aquel verano; pienso volverla á escribir; aunque dudo salga tan buena faltándome aquellas luces.

Desde que el Emperador entró en España hasta mediados de Diciembre no se volvió á recibir ninguna carta de la Península, ni aun de Vizeya; esto i el mal tiempo aumentaban nuestra aflicción i tristeza, pues solo sabíamos las continuas derrotas de nuestro exercito que el Francés ponía en sus papeles publicos; tambien se notó un gran rigor de no dexar entrar gentes en el Castillo; solo un Comerciante sacó facultad para ello, baxo el pretexto de ser el Sastre que nos vestía á todos, i este estaba tan amenazado que solo nos decía no habia que creer los papeles públicos; el confidente de Orleans, que todo el verano nos habia proporcionado los detalles de las acciones i de las pérdidas de los franceses, calló todo este tiempo, i aun hasta Febrero; por él habíamos sabido haber sido al pie de quinientos mil hombres los que han entrado en España; á saber: 13.000 por Irun i 30.000 por Perpiñan, entre los primeros que vinieron i las partidas con que se reforzaron despues; 60.000 con el Tío Pepe; 200.000 con Napoleon i 50.000 con Saint-Cir por el Rosellon; despues ha sacado por el Norte 100.000; quedan dentro otros 100.000; con que ha perdido 300.000 es hecho cierto é indudable, que he comprobado en mi vuelta.

Por Enero, nos buscaron algunos lances los proveedores de la casa, que habian sido de Benabento: salí de ellos á fuerza de espíritu, ahorrando al amo algo de lo mucho que nos robaban: otro cartazo me costó de S. Carlos que no me importó nada y aun llegó la cosa á

noticias del Gobierno, el que de resultas quiso poner presos, segun me informaron, á mí, á D. Fermin de Artieda Tesorero, á D. Juan Gualberto Amezaga, que por entender muy bien el francés era mi interlocutor, y á D. Blas de Ostolaza Confesor, pero no se llegó á verificar. A Ostolaza fué sin duda, porque se le debía en gran parte la devoción y recogimiento de nuestros jóvenes amos.

Por Febrero se llevaron preso desde el Castillo á la Carcel de Chateauroux (aunque con el decoro de dexasle ir á caballo i suelto) al Peluquero del Sr. Infante D. Carlos, D. Ignacio Melendez, únicamente porque habia recibido una carta de noticias con otro nombre; tambien estuvo amenazado de igual suerte D. Pedro Basadre Guardarropa del Sr. Infante don Antonio por haberle escrito otra un hijastro suyo; no me paro en contarte cómo me pudrieron la sangre así con lo de los proveedores, como con las aberiguaciones de estos sujetos; á lo mejor me pedian una lista de los nombres de todos, para recojer las de los nombres supuestos; otras veces me embiaban un oficio para que dixera quién era fulano de tal; i otras usaban de otras trampas i maquinaciones que aburrían, i en las que era menester un gran tiento para no tropezar.

Pero á todo puso el sello nuestra salida; justamente entonces se estaba tratando de que viniera más familia de España; y ya se habia propuesto fuera la mitad de la pedida: San Carlos i Ezequiel habian hablado á los Ministros, y el martes santo se embiaron á Paris las listas de los que habian de ser; tan ajenos estábamos unos y otros de este golpe: S. M. i AA. por excusarse por razones políticas de ir á la iglesia del pueblo, habian determinado que el Jueves Santo estuviera con luces la reserva que teníamos en el castillo; i Pedro Collado pidió el mismo Martes licencia, para quedarse á velar aquella noche al Santísimo en compañía de los lacayos i gente de ambos oficios; este acto de devoción, que se le concedió, á gusto de los amos, i aun la de toda la comitiva; i de acuerdo general se dispuso, que el Jueves Santo se tubiera una misa particular á las ocho por un Capellan emigrado que habia venido á ayudar á Ostolaza, i otra á las diez y media, que despues de esta hasta las once de la noche de este veláramos

al Stmo. turnando de media hora S. M. i A. A., los Gentilshombres, Ayudas de Camara i Medicos; de once de la noche á las seis de la mañana del Viernes los criados inferiores, i desde esta hora hasta las once del dia otra vez nosotros; todo se dispuso con el mejor orden; la Capilla i parte de galería se alfombró y adornó como se pudo: i se esperaba pasar unos dias débotos i tranquilos; quando al volver el Jueves de la primera misa me hallé con el siguiente Oficio de Mr. D'Alberg.

(Se concluirá.)

VARIEDADES

CLUB-ALMANAQUE

Bajo este título acaba de publicarse en París un interesante libro que completa el Almanaque Gotha y el *Peerage* inglés, y que realmente es un anuario de la *high life*.

Para dar una idea de tan curioso libro á nuestros lectores, vamos á traducir la siguiente monografía, elegida con preferencia á otras, por referirse á una familia emparentada con la casa de Borbón y la de Orleans:

«CZARTORYSKI

La familia Czartoryski forma parte del grupo de casas ilustres cuya filiación se remonta al primer gran Duque de Lituania.

Su segundo hijo, Olquen, abrazó la fe religiosa para casarse con María, hija del gran Duque Alejandro de Toer, cambiando su nombre pagano por el de Alejandro, y después de suceder á su padre en el trono ducal, murió en 1377.

De los hijos que dejó de su matrimonio, sólo citaremos tres: Koribut, antecesor común de los Príncipes de Troubetzkoy y Vorónieczski; Jagellon, que por su matrimonio con Hedwige, heredera de Polonia, reunió este Reino á la Lituania, y por último, Koruguila,

que cuando se convirtió al catolicismo, como su padre, tomó el nombre de Casimiro.

El primer Príncipe de esta ilustre casa que llevó el nombre de Czartoryski, tomado de una ciudad de la Wolhnia, llamada así, fué Basilio, hijo de Constantino. Su hermano Khleb se hizo célebre por la defensa de Vilna contra los tártaros en 1399.

Los tres hijos de Basilio, Iwan, Alejandro y Miguel, llenan con sus nombres las crónicas lituanienes del siglo XV, siendo su más notable hecho de armas la toma de Vilna y la muerte del Príncipe Segismundo, sobrino del Rey que se alzó contra la autoridad de éste.

Nombrado Gobernador de Vilna Casimiro, los Czartoryski hicieron sufrir á este Príncipe la misma suerte que á Segismundo, y tuvieron que abandonar el país huyendo de la justicia del Rey, y no volvieron á entrar en posesión de sus bienes hasta que les perdonó y les abrió las puertas de su patria Ladislao II.

Miguel, tercer hijo de Basilio, gobernó la Wolhnia y conquistó las villas de Klewan y Zúkow, cuya propiedad le fué confirmada en 1458 por el Rey Casimiro IV. Sus nietos, Alejandro é Iwan, fueron: uno, señor de Czartoryski y palatino de Wolhnia, y partidario decidido de la unión de la Lituania con la Polonia.

Hasta el reinado de Casimiro, hijo de Miguel Jorge, no llegó á su apogeo la casa de Czartoryski, enlazándose el Príncipe Casimiro con la Condesa Isabel Morsztyn, y la Princesa Constanza con Estanislao Poniatowski, de cuyo matrimonio nació Estanislao Augusto, Rey de Polonia.

A fines del reinado de Augusto III se empezó á formar un partido de aspi-

raciones diametralmente opuestas á todos los que se disputaban el poder, cuyo objeto era la reorganización de la República en condiciones que pudieran asegurar la independencia del País. Diéronle el nombre de *La familia* porque sólo se componía de los individuos de la familia Czartoryski y sus amigos.

A la muerte de Augusto III el nuevo partido propuso para sucederle al Príncipe Adam Czartoryski, pero la elección recayó en el Príncipe Poniatowski, que fué proclamado con el nombre de Estanislao Augusto.

Más populares que los Poniatowski, los Czartoryski hubieran podido disputar el trono al Príncipe Estanislao Augusto, pero no lo hicieron; antes al contrario, le ayudaron á poner término á la anarquía que destruía el País.

El gran Canciller murió en 1775, dejando de su matrimonio con Eleonora de Waldestein tres hijas, que debían ser: una, Princesa de Oginska y las otras dos Condesas de Flemming. Su hermano Augusto, que en 1733 fué candidato á la corona de Polonia, dejó un hijo, el Príncipe Adam. En 1785 el Príncipe José II de Austria confirmó á la familia Czartoryski en la dignidad de Príncipes del Sacro-Imperio.

El hijo de Adam Czartoryski, Adam Jorge, fué en su juventud enviado á San Petersburgo, y allí se granjeó las simpatías del entonces gran Duque Alejandro, obteniendo diferentes cargos públicos, entre otros, la dirección de la Universidad de Wilna, y lo que es más importante, consiguió que se aplazara por más de un siglo la rusificación de la Lituania.

En el Congreso de Viena, en 1815, obtuvo de su augusto amigo Alejan-

dro I la creación del reino de Polonia, con sus instituciones nacionales.

A raíz de los acontecimientos de 1830 fué nombrado presidente del Gobierno con la cartera de Negocios extranjeros que desempeñó hasta que deshecha la insurrección, se refugió en París, donde murió en 1861.

La casa de los Czartoryski está representada por el Príncipe Ladislao Czartoryski, Duque de Klewan y Zukow, casado en primeras nupcias con la Condesa de Vista-Alegre, hija de la difunta Reina Cristina de España, y en segundas, con la Princesa Margarita María de Orleans, hija del Duque de Nemours.

Tiene tres hijos, uno de su primer matrimonio y dos del segundo.»

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

Madrid.....	1 peseta mensual.
Provincias.....	3 pesetas trimestre.
Extranjero.....	8 pesetas trimestre.
Américas.....	10 pesetas trimestre.

El ARCHIVO DIPLOMÁTICO-POLÍTICO se publica cuatro veces al mes.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Directa, en la Administración, calle de Alcalá, 81, segundo derecha, y en las principales librerías.

NOTA. No se sirve suscripción, ni á los librereros, cuyo pago no sea adelantado.

OTRA. Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de este periódico, Alcalá, 81, segundo derecha.

MADRID, 1883.

Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
Liberiad, 16 duplicado.